Memoria de proyecto Palacio Ustáriz-Hotel del futuro.

Alfonso Constante Quintanilla.

Al Pensar en el hotel del futuro se desarrolla una toma de decisiones vinculada a la función del hotel y como variará en los próximos años, se opta primero por un hotel “temático” que proponga actividades más allá de dormir, se plantea de carácter urbano para evitar degradar los escasos espacios naturales, con una construcción basada en el reciclaje y la rehabilitación y entendiendo el suelo urbano como un recurso escaso, que no solo se nutra de la ciudad si no que represente un “input” para la misma, un nuevo foco de actividad y punto de reunión para sus ciudadanos.

Con estas ideas se desarrolla el proyecto en Madrid, el solar representa una oportunidad de rehabilitación de un espacio degradado como el palacio Ustáriz, la estrategia se basa en situar la pieza hotel frente al palacio, conformando una plaza de carácter público, se estudia el acercamiento al lugar ya sea desde Alonso Martínez, un eje de carácter más clásico en el que la pieza hotel se “oculta” tras el palacio, o desde tribunal, con un eje más moderno donde la pieza hotel se hace patente mostrándose ante el mercado Barceló.

En el trabajo sobre la plaza se proponen distintos pavimentos hormigón, piedra, grava de río, arbustos, agua, madera, bancos, alcorques de árboles… Dependiendo de los usos paseo, estancia, borde de palacio, ocultación, reposo, meditación… Planteando un espacio público que continúa bajo las habitaciones del hotel, que evita así el uso del suelo, las habitaciones “cuelgan” sobre la plaza, creando un espacio singular.

Las habitaciones se conforman con contenedores de transporte marítimo, reforzando la idea de hotel como lugar de intercambio, a modo de puerto en el centro de Madrid, y reflejando también la idea de reciclaje elegida en la construcción, se cuelgan de cerchas metálicas formadas por HEB 200 y cables a tracción. Los contendores marítimos se combinan de distintas maneras (uno solo, dos combinados, tres…) formando habitaciones variadas a fin de poder afrontar los usos diversos que distintos clientes puedan requerir.

En los extremos de la pieza hotel se sitúan los módulos de comunicación vertical y los desayunadores, se aprovecha el desnivel natural de la parcela para situar bajo cota los espacios de servicio, los contendores se sitúan en tres plantas (aunque estas se maclan entre sí para formar espacios de doble altura o altura y media) formando una ciudad en las alturas que vuela sobre la plaza propuesta.

El palacio se rehabilita sin cambiar sus rasgos principales, el hotel se sitúa en la pieza nueva por lo que el palacio se reserva para actividades en las que toda la ciudad puede participar, evitando privatizar un espacio que es patrimonio de todos los ciudadanos.